

La Carpio. La experiencia de segregación urbana y estigmatización social

Carlos Sandoval García
Escuela de Comunicación/
Instituto de Investigaciones Sociales
UCR

Febrero 2005

Introducción

La Carpio es una comunidad situada en el distrito de La Uruca en el oeste de San José, Costa Rica, surgida de una invasión de terrenos pertenecientes a la Caja Costarricense de Seguro Social, realizada entre 1993 y 1994. Su nombre, La Carpio, alude al apellido de unos de los organizadores de la toma de terrenos. La Carpio tiene una extensión de 23 kilómetros cuadrados y está rodeada al sur y al norte por dos ríos, el Virilla y el Torres, respectivamente. Hacia el oeste colinda con un depósito de basura administrado por la empresa Ebi, una subsidiaria del grupo empresarial canadiense Berthierville, y hacia el este tiene una única salida, que conecta con el Instituto Nacional de Aprendizaje (INA), una institución de formación técnica.

La comunidad está compuesta, según cifras del Censo 2000, por 13.866 personas, de las cuales un 50 por ciento son costarricenses, un 49.1 por ciento son nicaragüenses y un 0.9 son de otras nacionalidades. Estudios más recientes de las autoridades de salud que ofrecen servicios en La Carpio reportan que en el 2002 se registraron 15.083 personas y dos años después, en 2004, se reportaron 22.296 (citado en Campos, 2004:4). La Carpio alberga a la mayor comunidad de nicaragüenses en Costa Rica y es, sin duda, la comunidad binacional más grande del país. Abelardo Morales y Marian Pérez (2004:68) estiman la población de La Carpio en 19.020 personas, un 59 por ciento de ellas son costarricenses.

Con base en el Censo 2000, el Programa de Desarrollo Urbano Sostenible (PRODUS) de la Universidad de Costa Rica, preparó un perfil de las zonas de concentración de pobreza, incluida La Carpio. Ésta muestra algunos de los indicadores más desfavorables entre este grupo de comunidades, en ocasiones solo superados por Rincón Grande y La Libertad, dos comunidades ubicadas en el distrito de Pavas, y aledañas a La Carpio. En La Carpio, los jefes de hogar con secundaria completa o más apenas representan el 6,61 del total y la cantidad de población con edades menores a 15 años y mayores e iguales a 65 años suma 42,34 por ciento. La población con 12 años o menos de edad equivale al 36,90 del total. La jefatura femenina está presente en el 26,45 de los hogares. El porcentaje de desocupados alcanza un 8,11 por ciento. En tiempos de optimismo tecnológico, la tenencia de computadora en La Carpio es de apenas 0,69 por ciento, el más bajo de todas las comunidades estudiadas (PEN, 2004:144,146; ver también Olivares, 2003:128)

El Instituto de Ayuda Social (IMAS) estimó que un 59.87 por ciento del área habitada reúne requisitos para el desarrollo urbano (citado en Campos, 2004:4). Una de las dificultades es que algunos lotes no tienen las dimensiones mínimas que establece la ley. Otro factor es que algunas viviendas han sido levantadas muy cerca de los cauces de los ríos, lo cual implica un peligro evidente. Además, cables de alta tensión eléctrica del Instituto Costarricense de Electricidad pasan muy próximos a la comunidad. Hasta el momento, quienes viven en La Carpio no tienen títulos de propiedad de sus viviendas. Además, desde la perspectiva gubernamental, otorgar títulos de propiedad en La Carpio podría tener un efecto de demostración para otras comunidades similares y podría ser juzgado por los medios de comunicación como una actitud “blanda” frente a un problema considerado como de seguridad pública

La geografía de La Carpio es pues una típica situación de segregación, en la que la comunidad está rodeada de factores físicos que le impiden su crecimiento y vínculo con comunidades colindantes. Además, tiene una sola salida, cuya carretera fue asfaltada para mejorar el paso de los camiones recolectores de basura que cruzan por la comunidad todos

los días para movilizar una cantidad estimada de 700 toneladas de basura diarias (Fonseca, 2004:32).

La segregación urbana está acompañada de una presencia muy frecuente en los medios de comunicación. Por ejemplo, en el periodo 2000-2004 (octubre), la edición digital del periódico *La Nación*, el más importante de Costa Rica, registra 321 noticias que refieren a La Carpio, lo cual, en promedio, representa 1.48 noticias por semana. Aunque no se dispone aún de un análisis detallado de las informaciones, la mayoría de las menciones están asociadas a conflictos, es decir, a la segregación espacial se le suma la estigmatización simbólica.

El año 2004 fue particularmente difícil para la comunidad de La Carpio. El 22 de enero, un hombre irrumpió en la casa de su ex-compañera, asesinó a tres hijos de ambos, hirió a la mujer y a un hermano de ésta, luego se suicidó. Días después, el 30 de enero, el Ministerio de Seguridad Pública realizó una redada a las 6 de la mañana, en la cual detuvo a cientos de personas que se dirigían a sus trabajos. Varias de las personas detenidas interpusieron un recurso de hábeas corpus que fue fallado favorablemente por la Sala Constitucional. El 30 de mayo la policía lanzó bombas lacrimógenas para dispersar un bloqueo de la única vía de acceso a La Carpio, en reclamo por el incumplimiento de varios compromisos de la empresa que administra la planta de tratamiento de basura ubicada en la comunidad. Una semana después la policía detuvo a casi dos docenas de personas, presuntamente involucradas en las protestas. Se les dictó prisión preventiva por seis meses, pese a que algunos de ellos inclusive no estuvieron en la comunidad el día de las protestas. En octubre, la mayoría de ellas había sido liberadas, aunque el dolor de estos acontecimientos no son fáciles de elaborar (VV.AA, 2004). Entre enero y octubre 2004, la edición digital de *La Nación* reportaba 106 informaciones referidas a la comunidad, la mayoría de las cuales están referidas a dichos eventos.

La Carpio me convoca personalmente desde diversas instancias. En primer lugar, La Carpio, desde cierto imaginario colectivo, es el lugar donde viven los “nicas”, un tema en el que he venido trabajando por varios años y por el que siento una identificación personal y subjetiva muy fuerte (Sandoval, 2002; 2004). En segundo lugar, la comunidad me convoca en términos de posibilidades de acción práctica, pues no es fácil estar en La Carpio y no sentirse desesperado por no poder contribuir en un contexto de tantas urgencias humanas y materiales. Esta actitud puede ser calificada de “voluntarismo” o “asistencialismo”, pero también es cierto que el vínculo con personas que viven la estigmatización es un antídoto contra el inmovilismo de esta época (véase <http://www.geocities.com/meriendayzapatos/>). En tercer lugar, hay un involucramiento ético que no acepta que el conocer, el valorar y el actuar sean dominios autónomos. Emmanuel Levinas (2000:63) lo ha planteado en términos de que “Ser Yo no puede sustraerse de la responsabilidad”. Mijail Bajtín (2000:327-8) lo fórmula en términos semejantes “Ser significa ser para otro y a través del otro, para sí mismo.”

Más que un informe de investigación, las siguientes páginas quisieran aprovecharse del Seminario Taller “Migración Intrafronteriza en América Central, Perspectivas Regionales” para presentar un borrador de un futuro proyecto sobre formas de segregación espacial y simbólica de la comunidad de La Carpio y las formas de internalizar o incorporar dicha segregación en la experiencia individual y colectiva. En particular, este proyecto procura responder tres interrogantes principales:

- ¿Qué dinámicas sociales conducen al establecimiento de barrios llamados “marginales” en la ciudad de San José, en particular La Carpio, a inicios de la década de 1990?
- ¿De qué modo se han producido imágenes que describen a La Carpio como una comunidad criminalizada y racializada en donde “solo viven nicas”, la abreviación de nicaragüenses, la cual se emplea en Costa Rica de un modo despectivo?
- ¿Cómo viven, incorporan y contestan la experiencia de segregación las personas que habitan comunidades como La Carpio?

La hipótesis que se procura mostrar es que La Carpio es el lugar geográfico pero sobre todo simbólico en donde la sociedad costarricense desecha aquello que no quiere reconocer como suyo. Es altamente significativo que justo contiguo a La Carpio esté situado el depósito de basura más importante del área metropolitana de San José. Lo que los estudios sobre la comunidad no han explorado es cómo se constituyó La Carpio como el lugar de la exclusión y cómo se vive esta exclusión por quienes viven allí.

La actitud autoreflexiva que informa esta propuesta no está animada por una celebración narcicista del privilegio implícitamente asumido a menudo en la investigación, pero sí por la esperanza de que el estudio de las migraciones y la segregación urbana no se reduzcan a la investigación “administrativa”. La Carpio es un sitio estratégico desde donde aproximarse a la Costa Rica contemporánea. La esperanza es que ni yo ni las personas que participarán más activamente a lo largo del proyecto seamos los mismos después de esta experiencia. No se puede decir cuán provechosa será esta propuesta de investigación para la comunidad, pero al menos se puede decir que, como apunta Philippe Bourgois (2002:419), este tipo de trabajo puede ofrecer “un espacio único para que intelectuales de clase media, alienados, habitantes de suburbios resistan su habitus intelectual privilegiado y se obliguen a ellos mismos a violar los apartheids de su sociedad y escriban acerca de la injusticia en un lenguaje comprensible.”

Aspectos contextuales

Si bien no son frecuentes los estudios históricos sobre segregación espacial en Costa Rica (PEN, 2004:127), hasta la década de 1970, “los barrios del Sur” de San José, , sobre todo Cristo Rey, Sagrada Familia y Barrio Cuba eran las comunidades más estigmatizadas hasta hace algunas décadas. Es probable que el empleo de nombres religiosos haya formado parte de los esfuerzos de “regeneración moral” de dichas comunidades, asociados a los “bajos fondos” de la ciudad. Con el surgimiento de tomas de tierras para construir viviendas se acuña la expresión “tugurio” para referirse a viviendas muy precarias que con frecuencia no cuentan con servicios básicos, con frecuencia habitadas por personas que emigraron de comunidades rurales procurando hallar mejores condiciones de vida en la ciudad. Así, si hace algunas décadas, la criminalidad se ubicaba en “los barrios del Sur”, en años recientes, comunidades como La Carpio acaparan la atención de las páginas de sucesos de los medios de comunicación.

La peculiaridad de La Carpio es que se ha convertido en un punto de encuentro de migrantes internos quienes provienen, de regiones como la Zona Sur y la provincia de Guanacaste de Costa Rica, con personas originarias mayormente de Nicaragua. Si bien

ambos son migrantes, el discurso sobre La Carpio no considera a los primeros como migrantes, es decir, no reconoce que ambos comparten la experiencia de la exclusión. Más bien, La Carpio es representada como una comunidad habitada por nicaragüenses. A la estigmatización de clase se le suma entonces la hostilidad anti inmigrante, articulando una imagen sumamente persuasiva, que supone que los pobres son “nicas”, pues entre ciertos sectores es difícil aceptar que haya costarricenses pobres. Decir que quienes viven en La Carpio son pobres, es un modo de expulsar la pobreza de la “comunidad imaginada” costarricense.

El surgimiento de comunidades como La Carpio tiene su contraparte con procesos de segregación en donde más bien predomina la exclusividad. La aparición de residencias de lujo cuyo precio alcanza un millón de dólares y más es otra faceta de este mismo proceso. Si bien no se dispone de estudios históricos que permitan colocar la situación presente en la larga duración, se podría decir que el aumento de vías de transporte y medios de comunicación le dan mayor visibilidad a este contraste entre formas de vida precarias y opulentas. No es que antes no existieran. Posiblemente el contraste entre Cristo Rey y otros “barrios del Sur” con barrios como Otoya o Amón hace 50 años sea similar a los contrastes actuales. Lo novedoso ahora es que dicho contraste es más visible.

Los contrastes espaciales serían parte de procesos económicos mayores, caracterizados por procesos de concentración del ingreso, los cuales han venido aumentando, pese a que Costa Rica – junto con Uruguay - reportan los índices más bajos de América Latina, la región, dicho sea de paso, con las desigualdades mayores en el mundo (PEN, 2004:97). Las desigualdades serían consecuencia de la “informalización” del empleo, el deterioro de servicios públicos, pero también de nuevas formas de acumulación de capital, sobre todo entre sectores vinculados al capital financiero, la producción exportable, el turismo (Robinson, 2003:147-294; PEN, 2004:96) y, ciertamente, al narcotráfico. Estas nuevas formas de acumulación de capital no parecen acompañarse de políticas redistributivas, las cuales a menudo proceden a partir de criterios focalizados en ciertas comunidades y no desde una perspectiva universal, es decir, abarcando a toda la población, para proceder (PEN; 2002:109).

La comunidad nicaragüense en Costa Rica sería parte del proceso migratorio que caracteriza a Centroamérica. Las migraciones constituyen una dimensión estructural de la vida en la región y una forma de inserción de Centroamérica en las dinámicas económicas contemporáneas, con frecuencia llamadas “globalización”. Los datos del Censo 2000 de los Estados Unidos, por ejemplo, reportan que hay registrados 2 millones 22 mil centroamericanos. Entre 1980 y 2000, el número de centroamericanos registrados en dicho Censo aumentó en un 510.59 por ciento (Rocha, 2004). Si se toma en cuenta que el estimado de población de Centroamérica para el año 2000 fue de 36.099 millones (sin incluir Belice) (www.eclac.cl/celade/proyecciones/xls/LATpobUR/xls), el número de centroamericanos que aparecen registrados en el Censo de los Estados Unidos correspondería al menos a un 6.15 por ciento de la población de la región.

La migración latinoamericana ha empezado a ser reconocida sobre todo por sus implicaciones económicas. Erika Chaves y Guiselle Rojas (2003:3) en una investigación reciente sobre remesas reportan que el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) estima que, en 2001, a América Latina ingresaron unos 23.000 millones de dólares por remesas, lo cual equivalió a un tercio de la inversión extranjera en la región. Las remesas crecen a un ritmo de un 15 por ciento anual. Chaves y Rojas estiman que, en 2003, por concepto de remesas a Costa Rica ingresaron 305 millones de dólares y egresaron 155 millones (p. 50).

Un 61 por ciento de los nicaragüenses residentes en Costa Rica encuestados por Chavez y Leiva envía remesas y la media mensual es de 74.5 dólares. Mientras tanto, un 70 por ciento de los costarricenses que viven en Estados Unidos envían dinero a Costa Rica y la media mensual es de 407 dólares (p. 35).

Las personas se están convirtiendo en uno de los primeros productos de exportación de la región centroamericana (Robinson, 2003:204). Mucha de la retórica actual (y también de la crítica) sobre el libre comercio ignora que la movilidad de las personas, en la mayoría de los casos en contra de su voluntad, es una de principales formas de “globalización” y de ingreso tanto en Centroamérica como en otras regiones, incluso independientemente de los tratados y acuerdos que se puedan o no firmar.

La comunidad nicaragüense en Costa Rica sería pues un caso, entre muchos otros, en que las personas no salen de sus países rumbo a un país “desarrollado”, sino que viajan a uno similar al país de partida. Se estima que solo la mitad de las personas que emigran lo hacen a países desarrollados. Sin embargo, la investigación sobre migraciones se concentra prioritariamente en el análisis de casos de migración hacia países o regiones consideradas desarrolladas, como los Estados Unidos, Canadá o la Unión Europea (Hayden, 2003:137).

Perspectivas conceptuales

Este proyecto se propone estudiar cómo se ha constituido un espacio de la ciudad y los significados que se asocian a éste por distintas instituciones y actores sociales. La Carpio expresa procesos de segregación material y simbólica y los modos en que estas modalidades de segregación son vividas por vecinos y vecinas de la comunidad.

La comunidad es un punto de encuentro, por una parte de migrantes internos e internacionales (aunque a menudo los primeros no se asumen como migrantes), y, por la otra, de discursos sobre inmigración, pues si bien, como se apuntó antes, la mayoría de la comunidad no es nicaragüense, es asumida como si lo fuera. La Carpio, tanto espacial como simbólicamente, es vivida de diferentes maneras y adquiere significados diversos. Para muchas personas que viven allí, La Carpio se asocia con la posibilidad de tener casa propia y vivir relativamente cerca del sitio de trabajo; para otras La Carpio se asocia con la planta de tratamiento de basura. En un plano más simbólico, La Carpio remite, para algunos, a comunidad, pero para otros es donde habitan migrantes y criminales, términos que a menudo se asumen como intercambiables. La Carpio, pues, puede remitir a lo familiar, pero también a lo ajeno; se trata de un espacio que articula y moviliza significados diversos.

En este proyecto se han definido algunas dimensiones de análisis, entre las cuales están las siguientes:

- El vínculo entre la segregación en el plano material y las formas discursivas en que se expresa la segregación.
- El nexa entre la experiencia de vida en la comunidad, los discursos que se dicen de ella y la constitución de subjetividades, es decir, los modos en que la experiencia de vida y los discursos se internalizan, se resisten, se reelaboran.

Se trata, pues de reconocer las mutuas implicaciones entre, por una parte, lo material y lo discursivo y, por la otra, entre ese entorno material y discursivo y la experiencia vivida en la comunidad misma. Ambas relaciones son mutuamente constitutivas entre sí y entre ellas. El reto consiste en explorar analíticamente estos vínculos sin que la teoría “ahogue” los datos o resuelva las interrogantes antes del trabajo de campo, pero tampoco sin suponer que los datos se explican en sí mismos (Marcus, 1998:17).

Una de las principales conclusiones del Proyecto Estado de la Nación (2004:125) y de Morales y Pérez (2004:67) es que la segregación tiene una raíz económica, pues la pobreza y la riqueza son sus determinantes principales. No se trata pues de una segregación racial como es frecuente en Estados Unidos, por ejemplo. La pregunta que queda pendiente, y a la que esta propuesta intenta responder, es por qué si los factores que originan la segregación no son raciales, la segregación es racializada, es decir, se asume que en comunidades como La Carpio viven mayormente nicaragüenses.

El concepto de “formación racial”, propuesto por Howard Winant y Michael Omi, ofrece un acercamiento inicial útil. Howard Winant (2004:40) sostiene que la formación racial no es solo una materia de lucha y contestación en el nivel de la estructura social, es decir, en términos de estratificación social, políticas institucionales, legislación, entre otros, sino también en términos de significación social, por ejemplo en las formas en las cuales “raza” es culturalmente configurada y representada, y se convierte en un descriptor de una identidad grupal o individual, eventos sociales o experiencia. Siguiendo la tesis planteada por Winant (2004:45), la representación de La Carpio reproduce jerarquías sociales a partir de categorías sociales esencializadas. Hay, pues, una racialización del espacio, que si bien no corresponde con indicadores estadísticos, sí adquiere verosimilitud en términos de ciertos imaginarios sociales, no solo en Costa Rica sino también en otros países (véase Gravano 2003 para el caso de Argentina).

Un intento de responder esta interrogante de la racialización del espacio parte de una reflexión preliminar sobre espacio. Sharp y otros sostienen que el espacio es donde los discursos de poder y conocimiento son transformados en relaciones reales de poder (citado en Johnson 2004:105). Henri Lefebvre identifica tres dimensiones de espacio. Una es la representación del espacio por profesionales de la ingeniería, la arquitectura en términos de, por ejemplo, edificios, carreteras, usualmente producidas por el espacio público u “oficial”. La segunda es el espacio representacional, es decir, las imágenes que se producen a propósito del espacio, el cual es más sentido que pensado. La tercera dimensión es lo que Lefebvre llama prácticas espaciales, es decir, las rutas y redes de la vida cotidiana (citado en Johnson *et al.* 2004: 108-9)

Doreen Massey ha subrayado que cuando el espacio (*space*) adquiere significados se convierte en un lugar (*place*), es decir, en una referencia a menudo contradictoria para grupos sociales. Puede decirse que al igual que en un determinado periodo histórico es posible reconocer diferentes temporalidades o sentido del tiempo, también puede afirmarse que en un mismo espacio es posible encontrar diferentes espacialidades o sentidos del espacio. “No se trata -apunta Doreen Massey - de espacialiar lo temporal, sino de la representación del espacio tiempo” (citado en Johnson *et al.* 2004:118).

Esta propuesta de análisis de La Carpio procura explorar dimensiones institucionales, de significación y también indagar procesos a través de los cuales se constituyen subjetividades. La particularidad de este vínculo entre lo institucional/material, lo discursivo y lo (inter)subjetivo en la experiencia de La Carpio es el contexto de sufrimiento que caracteriza la historia de la comunidad. Doña Patricia, una vecina de La Carpio, lo

plantea así: “Los periodistas nos han marginado sin saber que aquí hay mucha gente trabajadora que vive y sale de sus casas de madrugada buscando el pan de cada día, ticos, nicaragüenses y de todas las nacionalidades que hay aquí. Eso es lo que deberían de sacar a la luz para que no seamos tan tachados cuando vamos a las clínicas, cuando vamos a la calle o cuando gente nos encontramos con costo decimos somos de La Carpio y yo soy una persona que a mí no me importa decirle a quien sea que vivo en la comunidad de La Carpio” (VV.AA, 2004:53-4).

La reflexión de las ciencias sociales sobre el sufrimiento ha notado que éste con frecuencia está más allá del lenguaje, de allí que se expresa a menudo en silencios y que se vuelve tan difícil de compartir, tanto para quien lo vive como para quien lo intenta comprender. El sufrimiento no en pocas circunstancias suele ser inaccesible y extraño. A menudo, quienes experimentan el sufrimiento, no tienen status más allá del rol de víctimas, apunta David Morris (1997:27). No se trata tanto de silencios cuanto que de silenciamientos, de la incapacidad de escucha de amplios sectores de la sociedad. El sufrimiento solo adquiere sentido en ciertas “comunidades morales” (p. 40). Visibilizar el sufrimiento supone saberse con derecho de ser escuchado, empleando ciertas formas o géneros narrativos, teniendo en mente ciertas comunidades con quienes se intenta entrar en diálogo. Por ejemplo, el lanzamiento de bombas lacrimógenas en La Carpio, ocurrido el 30 de mayo 2004, en donde sobre todo niños y niñas sufrieron las consecuencias, puede no ser visto como sufrimiento. Desde cierto punto de vista, fue más bien un modo de reestablecer el orden público.

Paul Gilroy (2000:114-5) argumenta que el sufrimiento no puede ser asociado exclusivamente a las víctimas. Si así fuera, la memoria del trauma desaparecería en cuanto las memorias vivientes murieran. Debería ser también una preocupación para quienes se han beneficiado de la aplicación racional de la irracionalidad y la barbarie, aunque no hayan sido perpetradores directos de éstas.

El sufrimiento y los silencios a menudo se acompañan de un sentimiento de vergüenza. Algunas vecinas de La Carpio, por ejemplo, recordaban que ellas, cuando solicitan un empleo o atención en algunas oficinas públicas, no reportan que viven en La Carpio, pues tienen menos posibilidades de obtener un trabajo o ser atendidas. Prefieren decir que viven entre Rohrmorser y Cariari, dos sectores habitados por sectores de altos ingresos (VV.AA, 2004:20-21). La vergüenza también se expresa en el sentir de que uno no tiene nada importante que contar o que nadie estaría interesado en saber de la vida de un@. Cuando estudiantes universitarios han visitado la comunidad, la principal reacción de algunos grupos de mujeres es de sorpresa, pues no terminan de comprender por qué estudiantes universitarios podrían estar interesadas en saber de sus vidas.

En *La muerte sin llanto*, Nancy Sheper-Hughes explora cómo mujeres del nordeste de Brasil viven las frecuentes muertes de sus hijos en un contexto de constantes privaciones materiales. La muerte se vuelve parte de la vida y quizá una de las conclusiones de esta ejemplar investigación es que debería despertarnos horror “la rutinización del sufrimiento humano y la violencia ‘normal’ de la vida cotidiana en el extremadamente empobrecido noreste brasileño” (Sheper-Hughes, 1997:27). Es un libro que permite pensar el dolor, la pérdida y el sufrimiento como experiencia vivida.

Otra investigación que informa está propuesta es *In Search of Respect. Selling Crack in El Barrio* (1995), en la cual Philippe Bourgois explora la experiencia personal de la opresión social estructural de integrantes de la segunda generación de puertorriqueños, quienes consumen y comercian con crack en El Barrio, un sector de East Harlem en Nueva

York. Para Bourgois, “la cultura de las barriadas de la ciudad es un complejo y conflictivo conjunto de sentimientos, símbolos, modos de interacción, valores, ideologías que han emergido en oposición a la sociedad respetable” (p. 8). Bourgois encuentra que irónicamente la cultura de resistencia de la calle se organiza en torno a la destrucción de los participantes y de la comunidad que los alberga. Si bien la cultura de la calle emerge como una búsqueda de dignidad y rechazo del racismo y la sujeción, ésta en última instancia se convierte en un activo agente de la degradación personal y de la ruina de la comunidad. (p. 9). El consumo autodestructivo de drogas es un medio a través del cual personas desesperadas internalizan su frustración, resistencia y carencia de poder (p. 319). *In Search of Respect* documenta cómo el sufrimiento es una forma de subjetividad, pero simultáneamente expresión de inequidades crecientes. El East Harlen en Nueva York, como podríamos decir de La Carpio en Costa Rica, es el producto de las políticas públicas y de las fuerzas de mercado que han inscrito espacialmente los crecientes niveles de desigualdad (p. 322).

Al otro lado del espectro estarían quienes no asocian comunidades como La Carpio con sufrimiento, pero sí con amenaza. David Spurr (1994:11) sostiene que el origen de la ansiedad que producen estas comunidades es que al tiempo que se les rechaza, se les requiere, pues, como dice Spurr (1994:11), qué sería del poder sin un objeto sobre el cual ejercerse. En un documental se preguntó a algunos costarricenses sobre La Carpio, y es muy sugerente apreciar cómo personas que nunca han visitado la comunidad ofrecen respuestas con mucha certeza: “¿La Carpio? Ah no, es muy peligroso. Bueno..., yo no la conozco, pero ahí no se puede entrar” (Fleming, 2005).

La autoridad es conferida por aquellos que la obedecen. Así el discurso que racializa y criminaliza comunidades como La Carpio pretendería que estas comunidades se autoperciban desde o a partir de las categorías que ha creado el discurso que las subordina. Habría pues una proyección identificatoria (Clarke, 2003:154-7), la cual puede desencadenar procesos de desidentificación con la comunidad de pertenencia. Beverly Skeggs (1997) ha mostrado cómo mujeres de condición obrera tienden a desidentificarse con su condición y algo similar podría ocurrir en ciertas ocasiones en La Carpio.

Pero de qué maneras viven la precariedad material y estos discursos estigmatizantes quienes residen en La Carpio. O como lo formula Paul Farmer (1997:261-2) “a través de cuáles mecanismos las fuerzas sociales que van de la pobreza al racismo se incorporan como experiencia individual”. Es decir, no solo se trata de explorar los factores materiales o las formas discursivas que constituyen la estigmatización, sino también qué huellas deja esta doble exclusión material y simbólica entre quienes viven en La Carpio.

El análisis de las dimensiones institucionales, discursivas y subjetividad parte del reconocimiento de que lo que ha llevado a la mayoría de las personas a vivir a La Carpio son experiencias de pobreza, desplazamiento y sufrimiento, a menudo ausentes en los debates sobre migración y transnacionalismo (Hayden, 2003:138). Beverly Skeggs (2004: 50-57) ha señalado que si antes el confort asociado a ciertos lugares era la marca de las clases medias, en la actualidad a dicho confort se le asocia la movilidad. Irónicamente, Skeggs señala que quienes se han convertido en teóricos de la movilidad permanecen seguros en casa. Skeggs critica aproximaciones como las de John Urry, Ulrich Beck o Anthony Giddens, para las cuales la movilidad habría reemplazado a la clase como clave del sí mismo o “self”, y señala que el self móvil no estaría ayuno de factores de clase. Lo que sí habría cambiado es que el referente no es la experiencia de las clases trabajadoras sino de las clases medias, a las cuales estos autores pertenecen y convierten en el referente

Comentario [cs1]:

“naturalizado” desde el cual elaboran sus reflexiones. Habría un tono celebratorio del transnacionalismo como una condición deseable, lejos del tradicionalismo de quienes han habitado un mismo lugar a lo largo de los años. Lo que los estudios de transnacionalismo evaden es el análisis del sufrimiento como experiencia humana (Sayad, 2004). Quienes dejan sus respectivos países a menudo lo hacen como corolario de diversos procesos de exclusión.

El self no es el mismo para todos; está, por ejemplo, imbricado a clase, género o nacionalidad. Quienes viven en La Carpio son posicionados por ciertos discursos. Pero al mismo tiempo, algunos de ellos se niegan a reconocer el lugar en el que ellos han sido posicionados. Allí se produce una tensión poco conocida. Ser el autor/a de la propia vida, más que el destinatario de las interlocuciones de otra persona, genera diferentes formas de personalidad (Skeggs, 2004:124).

Si nociones de transnacionalismo parecen insuficientes para incorporar en el análisis las carencias materiales y las dimensiones más subjetivas del desplazamiento forzado, ya sea interno o externo de las personas, una noción menos citada al menos en los debates sobre inmigración y pertenencia en Centroamérica, es la de diáspora. Gilroy (2000:123) señala que la idea de diáspora ofrece una alternativa a las rígidas disciplinas del parentesco primordial y la pertenencia enraizada. Diáspora “interrumpe el poder fundamental del territorio para determinar la identidad, rompiendo la simple secuencia de vínculos explicativos entre lugar, locación y conciencia” (p.123). Diáspora facilita tanto una concepción más compleja de la mismidad como versiones de solidaridad que no necesitan reprimir las diferencias entre un grupo disperso con el propósito de maximizar las diferencias entre una comunidad “esencial” y otras (p. 252). La noción de diáspora podría facilitar el reconocimiento de que tanto los costarricenses que habitan en La Carpio como quienes han llegado de otras naciones son una diáspora y ello podría potenciar una política de solidaridad y una clave de autoreconocimiento, más allá de las identidades asignadas y estigmatizadas. Doña Isabel, una líder costarricense de la comunidad, de hecho lo intuye: “Pero nosotros también hemos estado migrando porque salimos de un pueblo muy pobre a buscar mejor vida también. No estamos aquí porque somos ricos” (VV.AA, 2004:15).

Estrategia metodológica

Como se formuló en la introducción, las preguntas de investigación procuran explorar las relaciones mutuamente constitutivas entre tres factores asociados a la comunidad de La Carpio: segregación urbana, discursos públicos y constitución de subjetividades.

Esta propuesta recoge varias dimensiones de análisis que conviene explicitar. Una es explorar como el surgimiento de La Carpio implica simultáneamente la generación de discursos sobre ella, producidos tanto por instituciones como los medios de difusión como por quienes viven en la comunidad misma, aunque estos últimos tengan una circulación mucho más limitada.

Una segunda dimensión procuraría explorar las políticas y acciones de instituciones públicas, empresa privada, organizaciones comunitarias, iglesias y organizaciones no gubernamentales en la comunidad. Se trataría de identificar actores, instituciones y las formas de respuesta a las demandas comunitarias.

Una tercera dimensión de análisis intenta explicitar la relación entre la realidad material de la comunidad y los discursos que sobre ella circulan y cómo estas dos

dimensiones, si se quiere públicas o externas, inciden (o interpelan) la constitución de subjetividades de quienes viven allí, tanto en un plano más colectivo como también más personal.

Una cuarta dimensión de análisis se interroga por la experiencia cotidiana en la comunidad, posiblemente la más transnacional de Costa Rica y una de las más humildes y más densamente pobladas. De especial importancia será explorar la experiencia de esta diáspora de familias y personas, en particular la experiencia de los jóvenes, quienes, si finalizan la secundaria, tienen escasas oportunidades de continuar en la educación formal.

Estas cuatro dimensiones de análisis procurarán explorar empíricamente a través de algunas actividades de investigación que se describen brevemente a continuación:

<i>Eje</i>	<i>Preguntas de investigación</i>	<i>Variables/observables</i>	<i>Técnicas de an</i>
Políticas y discusión institucionales	<ul style="list-style-type: none"> - ¿De qué modo instituciones como el Ministerio de Educación, Ministerio de Salud, Ministerio de Seguridad, Ministerio de Vivienda, Instituto Costarricense de Acueductos y Alcantarillados, Fuerza y Luz, Instituto Costarricense de Electricidad, Patronato Nacional de la Infancia, Instituto Mixto de Ayuda Social han reaccionado ante las demandas de la comunidad de La Carpio? - ¿Qué rasgos adquieren los servicios ofrecidos por instituciones públicas en la comunidad? - ¿Qué vínculos han establecido empresas privadas situadas cerca de La Carpio, como EBI o MECO, con la comunidad? - ¿Cuál ha sido la experiencia de organizaciones vecinales en la comunidad? - ¿Cuál es el lugar de las numerosas denominaciones religiosas en la comunidad? - ¿Qué presencia comunitaria tienen las organizaciones no gubernamentales? 	<ul style="list-style-type: none"> - Prácticas institucionales. - Formas de adscripción comunitaria a iglesias. - Presencia de OnGs en la Comunidad. 	<ul style="list-style-type: none"> - Análisis de docu - Observación par en instituciones

<i>Eje</i>	<i>Preguntas de investigación</i>	<i>Variables/observables</i>	<i>Técnicas de an</i>
Discursos Sobre I	<ul style="list-style-type: none"> - ¿Cómo se fue constituyendo un discurso público sobre La Carpio? - ¿Qué circunstancias dieron visibilidad a La Carpio? - ¿Qué tendencias se advierten en los discursos públicos sobre La Carpio? 	<ul style="list-style-type: none"> - Discursos. - Formas de interpelación. 	<ul style="list-style-type: none"> - Análisis de discurs - Análisis de recepc
La expe Quienes La Carpi	<ul style="list-style-type: none"> - ¿Qué condujo a las personas a instalarse en La Carpio? - ¿Cómo se elabora la memoria de su propia llegada a La Carpio? - ¿Cómo los vecinos/as perciben los discursos que se refieren a La Carpio? - ¿Cómo se autoperciben los vecinos? 	<ul style="list-style-type: none"> - Diáspora en La Carpio - Identidad colectiva - Narrativas de pertenencia 	<ul style="list-style-type: none"> - Concurso de autob entre vecin@s de Carpio
Vida co	<ul style="list-style-type: none"> - ¿Cómo se narra la experiencia de vivir en una comunidad binacional? - ¿Cómo se elabora la criminalización de la comunidad? - ¿Cuáles son temas de conversación dominantes en la comunidad? - ¿Cuáles son las formas de representar espacialmente la comunidad? - ¿Cómo se organiza la memoria colectiva acerca de la comunidad? - ¿Cuáles son las nociones de futuro, especialmente de l@s jóvenes? 	<ul style="list-style-type: none"> - Temas predominantes - Imágenes de espacio/ tiempo en La Carpio - Imágenes de futuro 	<ul style="list-style-type: none"> - Observación pai - Trabajo con estu programa de aul Finca La Caja

La expectativa sería iniciar a mediados del año 2005 y finalizar tres años después, empleando una jornada parcial en el proyecto.

Bibliografía

- Bajtín, Mijail (1992 [1977]). *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI editores.
- Bourgois, Philippe (1996) *In Search of Respect. Selling Crack in El Barrio*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bourgois, Philippe (2002) “Ethnography’s troubles and the reproduction of academic habitus” en *Qualitative Studies in Education*, Vol. 15, N° 4, 417-420.
- Campos, Rodrigo (2004) *Incidencia del medio social y físico sobre las infracciones a las leyes nacionales en La Carpio durante 2002-2004*. San José: Diseño de tesis, Departamento de Sociología, Universidad de Costa Rica.
- Clarke, Simon (2003) *Social Theory, Psychoanalysis and Racism*. Londres: Palgrave.
- Farmer, Paul (1997) “On Suffering and Structural Violence. A View from Below” en Arthur Kleinman, Veena Das y Margaret Lock (eds.) *Social Suffering*. Berkeley: University of California Press.
- Fleming, Julia (2005) *NICA/raguense*. San José: Documental.
- Fonseca, Karina (2004) “La Carpio: Notas rojas y voces claras” en *Envío*, N° 273, 31-36.
- Gilroy, Paul (2000) *Against Race. Imagining Political Culture beyond the Color Line*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- Gravano, Ariel (2003) *Antropología de lo barrial. Estudios sobre producción simbólica de la vida urbana*. Buenos Aires: Espacio editorial.
- Hayden, Bridget (2003) *Salvadorans in Costa Rica*. Tucson: Arizona University Press.
- Johnson, Richard, Deborah Chambers, Parvati Raghuram y Estella Tincknell (2004) *The Practice of Cultural Studies*. Londres: Sage.
- Levinas, Emmanuel (2000) *La huella del otro*. Madrid: Taurus.
- Marcus, George (1998) *Ethnography through Thick & Thin*. New Jersey: Princeton University Press.
- Morales, Abelardo y Mariam Pérez (2004) *Diagnóstico de la inmigración nicaragüense en seis asentamientos informales del Área Metropolitana de San José*. San José: FUPROVI.
- Morris, David B. (1997) “About Suffering: Voice, Genre, and Moral Community” en Arthur Kleinman, Veena Das y Margaret Lock (eds.) *Social Suffering*. Berkeley: University of California Press.

- Olivares, Edith (2003) *Migraciones y división social del espacio: el asentamiento de la población nicaragüense en el cantón central de San José*, Costa Rica, México D.F. Tesis de maestría, Colegio de México.
- Proyecto Estado de la Nación (2003) *Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible: Octavo Informe* (2002). San José: Proyecto Estado de la Nación, pp. 75-131.
- Proyecto Estado de la Nación (2004) *Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible: X Aniversario*. San José: Proyecto Estado de la Nación, pp. 75-131.
- Robinson, William I (2003). *Transnational Conflicts. Central America. Social Change, and Globalization*. Londres Verso.
- Rocha, José Luis (2004) “Las migraciones en Centroamérica. Cifras, protagonistas, temas”, presentación en el *Seminario-Taller sobre migraciones en Centroamérica*, coordinado por el Fondo de Población de Naciones Unidas, San José, Costa Rica.
- Sandoval, Carlos (2002) *Otros amenazantes. Los nicaragüenses y la formación de identidades nacionales en Costa Rica*. San José: EUCR, hay versión en inglés.
- Sandoval-García, Carlos (2004) “Contested discourses on national identity. Representing the Nicaraguan immigration to Costa Rica”, *Bulletin of Latin American Research*, Vol. 23, N° 4, pp. 434-445.
- Sayad, Abdelmalek (2004 [1999]) *The Suffering of the Immigrant*. Cambridge: Polity.
- Scheper-Hughes, Nancy (1997 [1992]) *La muerte sin llanto. Violencia y vida cotidiana en Brasil*. Madrid: Ariel.
- Skeggs, Beverly (1997) *Formations of gender and class*. Londres: Sage.
- Skeggs, Beverly (2004) *Class, Self, Culture*. Londres: Routledge.
- Spurr, David (1993) *The Rhetoric of Empire. Colonial Discourse in Journalism, Travel Writing, and Imperial Administration*. Durham: Duke University Press, cuarta reimpression.
- VV.AA (2004) *Voces de La Carpio*. San José: MeriendayZapatos.
- Winant, Howard (2004) *The New Politics of Race. Globalism, Difference, Justice*. Minneapolis: Minnesota University Press.